

# Fe vacas de Correa

Uno de nuestros pintores más importantes y hombre de arte de todas veras, por el espíritu y la obra, por el ideal y la vida, es D. Rafael Correa, que ha expuesto, como todos los años, en el Salón Eyzaguirre, un bello conjunto de sus telas de animales.

A su vocación de artista, une el actual exponente condiciones de gran trabajador. Ha dedicado su vida entera, que se desliza en el más interesante y mejor puesto de los talleres santiaguinos, a la conquista de su ideal de llegar a ser el pintor de los toros y las vacas del país.



La presentación de este año es superior a la del pasado, tanto por la calidad como por el número y mayores dimensiones de las telas.

El señor Correa dibuja. No se limita a trazar los contornos de las figuras para llenarlas en seguida de color. Su pincel sigue dibujando y construyéndolas corpulencias de las reses adultas o los débiles miembros de los terneros.

Y si no es dable consignar que los cuadros de conjunto tan numeroso están dibujados con perfección, puede afirmarse, sí, que su autor sabe dar al dibujo la magna importancia que tiene en la obra pictórica.

El colorido de nuestro pintor de animales es verídico y discreto. No choca por exagerado en los bovinos enormes, ni por débil en las lejanas y poetizadas perspectivas.



Las obras del señor Correa tienen, naturalmente, defectos y su inteligente autor es el primero en advertirlos.

Doble es la lucha del artista—nos decía en una de nuestras visitas a su taller, que siempre procuramos prolongar—a que libra con la crítica ajena, con el público y la que mantiene consigo mismo, con la auto-crítica, con los propios ojos que no están contentos con la obra del propio pincel.

A nuestro entender, los principales defectos que resaltan entre tantas bellas condiciones de los atrayentes cuadros del señor Correa son dos.

Uno, defecto de factura, reside en la falta de naturalidad y de movimiento de algunos animales, cuya tiertura de extremidades de años atrás ha ido disminuyendo, sin embargo, a cada nueva exhibición.

Y el otro defecto, del orden moral, consiste en cierto convencionalismo del paisaje: el señor Correa suele ser más poeta que pintor y sus interpretaciones de naturaleza, influidas a veces por su fantasía de artista contemporáneo, pierden de verdad para ganar en belleza... convencional.

Esto no impide que su última exposición haya sido un éxito artístico y pecuniario (a la feria de vacas del pintor acuden siempre compradores entusiastas) ni quita que el señor Correa merezca ser considerado, por los atributos que concurren a formar su privilegiada personalidad, el segundo en importancia de los pintores chilenos de la actual generación.

JUAN PINCEL.

